



Misioneros de la alegría

Itinerario para laicos 6.0

Sesión inicial



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Sesión inicial

¿Por qué y para qué un Congreso de laicos?

La evangelización: gran desafío para la Iglesia universal

El Concilio Vaticano II es «una brújula segura para orientarnos» en el camino evangelizador que el Pueblo Santo de Dios está llamado a recorrer en la hora presente. Este gran acontecimiento ha marcado nuestra historia reciente, mostrando, una vez más, que la Iglesia está viva, tal como se manifiesta en múltiples iniciativas de vida cristiana y apostolado. Una nueva oportunidad que nos ofrece el Señor para hacer presente el Evangelio en el corazón de la vida, un nuevo impulso evangelizador. Una visión del ser y misión de la Iglesia que se ha ido plasmando con iniciativas apostólicas concretas, iluminada por una amplia reflexión teológica, con aportaciones decisivas del Magisterio de la Iglesia sobre la misión evangelizadora y su alcance.

La exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975) es el documento que mejor resume el impulso evangelizador que propuso el Concilio Vaticano II. Pablo VI señalaba que «evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (n. 14).

Más tarde, Juan Pablo II introducirá el término «nueva evangelización» (Haití, 1983), para referirse a lo que él consideraba como el gran desafío para la Iglesia universal. La nueva evangelización consistía en «nuevos métodos, nuevo ardor y nuevo lenguaje».

Desde el comienzo de su ministerio pontificio, el papa Benedicto XVI ha reiterado y profundizado las invitaciones de Juan Pablo II a favor de la nueva evangelización. El papa Benedicto XVI tiene un interés muy grande en la nueva evangelización, que considera «una llamada a todos los cristianos a renovar nuestra identidad y el entusiasmo por la fe que profesamos». Por eso, al final de su pontificado, octubre de 2012, convocó un Sínodo de Obispos, bajo el lema «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana».

Fruto de las aportaciones de ese sínodo y de las intuiciones personales del actual papa Francisco nació la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), que está focalizada en la actividad evangelizadora de la Iglesia, tomando como modelo una imagen de gran dinamismo: «una Iglesia en salida de sí misma».

Un nuevo contexto eclesial: una Iglesia en salida

Hoy vivimos inmersos en un cambio de época y un nuevo talante evangelizador, tal como propone el papa Francisco. Insiste en la necesidad de «una conversión pastoral» que busca evangelizar desde la situación de los “otros”, desde sus alegrías y sufrimientos. Un giro en la acción pastoral que vive y piensa el Evangelio desde aquellos para quienes está destinado. Un giro que subraya la dimensión social de la fe. «El kerigma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros» (EG, n. 177). Es la nueva actitud que debe fecundar la acción la pastoral en clave de misión. Como afirma Francisco, esta «pretende abandonar el criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (EG, n. 33).

Siempre habrá que destacar que todo el Pueblo Santo de Dios está implicado en el camino misionero: pastores y laicos, junto con los consagrados. En este camino los laicos tienen una misión propia y necesaria, pues hacen presente el Evangelio en la familia y en la sociedad, en el mundo del trabajo y de la salud, entre los jóvenes y en los ámbitos educativos y de la comunicación. Al respecto, el papa Francisco, siguiendo una línea que atraviesa la vida y reflexión teológica de la Iglesia del último siglo, insiste en señalar a todo bautizado como discípulo misionero. De hecho «a nadie lo han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizado laicos y es el signo indeleble que nadie podrá eliminar» (carta a la Pontificia Comisión para América Latina). Estamos, pues, en un camino de transformación que pretende mostrar el alcance de la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Al respecto, son numerosos los frutos que lo señalan, entre los que cabe subrayar una visión más significativa de su responsabilidad evangelizadora. Se podría decir que, durante estos años, tanto desde la perspectiva de implicación personal como de otras iniciativas comunitarias, los laicos han manifestado una nueva vitalidad para desarrollar la forma comunitaria de vivir la fe y de proponerla a los demás, y así, con la fuerza del Evangelio, cambiar nuestro mundo, a modo de fermento. Resulta llamativo cómo entre las múltiples iniciativas evangelizadoras que promueven los laicos prevalece más su compromiso familiar y social, educativo y de anuncio del Evangelio, que la búsqueda de una nueva organización o reforma eclesial.

El papa Francisco insiste, de muchas maneras, en esta realidad de los laicos, a quienes proclama discípulos misioneros. «Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel fuera solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convic-

ción se convierte en una llamada dirigida a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos, siempre, «discípulos misioneros» (EG, n. 120).

Y cuando hace mención a los laicos, discípulos misioneros, no solo se refiere a aquellos que están agrupados en movimientos o asociaciones, donde llevan a cabo una misión apostólica; también quienes desarrollan su labor en el seno de la comunidad cristiana, como los catequistas, voluntarios de Cáritas, visitantes de enfermos o los servicios o ministerios litúrgicos, quienes participan en los consejos de pastoral y también el laicado no organizado, el de cada uno de los bautizados. Una manera de mostrar esta realidad es la invitación del papa a fijar nuestra atención en el valor de la piedad popular o el de tantos cristianos que viven su vida en el día a día: en el trabajo, en la familia, en la colaboración ciudadana y que encuentran en la celebración de la eucaristía el manantial de su vida apostólica.

Desde el compromiso evangelizador de la Conferencia Episcopal

En la reciente historia de la Conferencia Episcopal Española son múltiples los documentos que esta ha dedicado al tema del laicado. Con la conciencia de no estar solo ofreciendo algo nuevo que no exista en la realidad de la Iglesia, sino, más bien, apoyándose en los carismas e iniciativas y propuestas de tantos laicos y laicas, ha tratado de animar a todo el Pueblo de Dios a llevar adelante

su misión evangelizadora. Precisamente, durante sus últimos cinco años, la Asamblea de los Obispos ha desarrollado un plan de trabajo cuyo título ya indica su orientación: «Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo» (Plan Pastoral 2016-2020). Se trata de una propuesta guiada por el deseo de poner a toda la Iglesia en camino, aprender a vivir como una Iglesia en salida, que sale realmente de sí misma para ir al encuentro de los que se fueron o de los que nunca han venido y mostrarles el Dios misericordioso revelado en Jesucristo. Se trata de ponerse en camino para hacer realidad «la alegría del Evangelio, que llena la vida de la comunidad de los discípulos, es una alegría misionera» (EG, n. 21).

Desde este marco general, el Plan Pastoral de los obispos culmina con la propuesta de un Congreso Nacional de Evangelización, al que se convocará a todo el Pueblo de Dios: obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y laicos. Se sitúa en la línea de los anteriores realizados, pero ahora quiere tener un acento particular situando en el centro de la propuesta la vida y la misión de los laicos, en el hoy de la Iglesia y de la sociedad. Un tema de alcance porque, en último término, lo importante en la hora presente es la realidad viva de todos los bautizados y su misión.

Desde la experiencia realizada

El interés de la Conferencia Episcopal Española por el tema del apostolado de los laicos se expresa también en otras múltiples iniciativas que han realizado y continúan realizando los movimientos apostólicos, las asociaciones y comunidades eclesiales, tanto en el ámbito de las diócesis como en los institutos de vida consagrada. En esta gran riqueza de vida apostólica, conviene señalar la propuesta que realiza la Acción Católica General para promover el apostolado de los laicos en las parroquias. Haciendo vida la cuarta nota definitoria de la Acción Católica (AA, 20), y con la aprobación de la Asamblea

de los Obispos, ha desarrollado en los últimos años un conjunto de iniciativas en favor del laicado presente en la parroquias. Un trabajo de siembra y acompañamiento para despertar y formar la vocación de los laicos como discípulos misioneros. En esta dinámica destaca el Encuentro de Laicos de Parroquias que se realizó en Santiago, conjuntamente con la III Asamblea de la Acción Católica General «Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo», en 2017.

Una propuesta evangelizadora: un Congreso Nacional de Apostolado Seglar

En este contexto eclesial, la Asamblea Episcopal del pasado mes de abril trató un tema al que ha dedicado tiempo e iniciativa a lo largo de sus cincuenta años de andadura: *los laicos en la Iglesia y en el mundo*. Fruto del diálogo episcopal de la última Asamblea, fue la decisión de organizar un Congreso que ofreciera la oportunidad de visibilizar la realidad de tantos laicos y laicas que a título personal, en movimientos, asociaciones y comunidades, y en diversos servicios pastorales, comparten experiencias y líneas de acción. Se trata de impulsar un dinamismo de escucha mutua y de reconocimiento de los dones que el Espíritu suscita en la Iglesia. Un camino que ayude a descubrir de nuevo la Iglesia como «casa y escuela de la comunión», y desde ahí «en salida» al encuentro de todo ser humano, especialmente si está marcado por la injusticia y las heridas del abandono y el sufrimiento. Así, el Congreso se propone ayudar a hacer visible la realidad de una Iglesia que vive con alegría su fe y que considera que comunicarla a los demás constituye el gran bien que esta sociedad necesita. Es una manera de insistir en un tema que cada vez es más real y radical: Dios y su revelación en el centro de todo.

El Congreso también propone impulsar un dinamismo, dentro de las diócesis, de movimientos y comunidades, la participación y reflexión de los laicos, ayudándoles a incorporar en su vida la capaci-

dad de saber discernir la llamada de Dios en los acontecimientos y en las situaciones, a fin de saber encontrarle y responderle en el corazón mismo de la vida. De este modo, es fundamental generar o fortalecer una red de grupos en la parroquia, en los movimientos, asociaciones y comunidades, que se reúnan en torno a la Palabra para descubrir qué nos pide el Señor en esta hora. Una cuestión de vital importancia, pues la fe no es solo herencia religiosa y cultural, sino sobre todo encuentro con Cristo que nos permite una nueva mirada sobre la realidad para vivirla según la voluntad de Dios. No somos conservadores de un museo, sino signos e instrumentos de un nuevo camino de vida. Se trata, pues, de ahondar en el gran tema de la íntima relación que existe entre la fe y la vida, pues el Evangelio no es un nuevo conocimiento o una nueva filosofía para vivir, sino un nuevo estilo de vida que se puede experimentar cuando se pone en práctica.

El Congreso será realizado por los propios laicos, que ofrecerán su experiencia espiritual y apostólica en diálogo con los pastores de la Iglesia, y acompañados por el Magisterio eclesial que tanto ha iluminado el ser y misión de los laicos. En esta hora, una clave fundamental consiste en escuchar y acoger las distintas experiencias laicales de cara a la misión apostólica a la que todos estamos destinados por nuestro bautismo. Dentro de este dinamismo, el Congreso podrá ayudar a ofrecer una visión de la Iglesia como una realidad en camino, que el Espíritu Santo acompaña constantemente con nuevas iniciativas que estamos llamados a acoger y secundar según el don de cada uno. Se trata de ahondar en la responsabilidad evangelizadora del Pueblo de Dios.

En camino, hacia el Congreso

Como preparación para el Congreso conviene que abordemos un tema que es manantial de las distintas iniciativas apostólicas dentro de la Iglesia: la vocación de los fieles laicos a la santidad. Está liga-

da íntimamente a la misión y constituye el componente esencial e inseparable de la vida bautismal de nuestra condición de discípulos misioneros.

El papa Francisco ofrece en su última exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (GE) una reflexión para el desarrollo de la vocación a la santidad propia de todo el Pueblo de Dios cuyo objetivo es «hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades, porque a cada uno de nosotros nos eligió «para que fuéramos santos e irreprochables ante Él por el amor» (Ef 1, 4)» (GE, n. 2). Se trata de volver a la escuela de Jesús; de seguir sus pasos, de contagiarnos con sus sentimientos, para aprender de Él a saber elegir todo aquello que tiende a hacer presente el reinado de Dios entre nosotros.

Mucho se habla de la reforma de la Iglesia. El papa Francisco ha introducido distintas iniciativas, pero, sin duda, la más radical es esta: promover el deseo de la santidad, que tiene precisamente en la capacidad de discernir la llamada de Dios, su centro fundamental.

Durante este curso próximo, invitamos a ponernos en camino hacia este Congreso, tratando de leer nuestra vida a la luz del Evangelio, acompañados de las propuestas que el papa Francisco hace en esta exhortación. Llama la atención que cuando se refiere a la santidad no habla de algo abstracto, sino del seguimiento de Cristo, en medio de las circunstancias más cotidianas. Hace mención a la «clase media de la santidad», queriendo convencernos de que Dios hace una llamada a cada uno y que cada uno puede ofrecer su respuesta. Cada cristiano, laico, «es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar en un momento determinado de la historia, un aspecto determinado del Evangelio» (GE, n. 19).

Todo el camino a desarrollar se centrará en cuatro temas fundamentales. La llamada a la santidad será el primero de ellos. Seguido

del nuevo estilo de vida que marca el Maestro para sus seguidores: las bienaventuranzas. Ser fermentos del Evangelio para ser santos en el mundo y en el momento actual será el tercero; y terminamos reflexionando acerca de aquellas actitudes que hacen posible el camino de la santidad: estar atentos y vigilantes.

Las sesiones se desarrollan en grupo, inspiradas en la *lectio divina* y por eso se componen de los elementos que la integran: *lectio*, *meditatio*, *contemplatio* y *actio*. En cada sesión, dependiendo de los grupos, se puede trabajar un tema completo, siguiendo el esquema establecido, o si se estructura en dos reuniones, recomendamos cambiar el orden: *lectio*, *contemplatio* en la primera sesión y *meditatio actio* en la segunda sesión. También animamos a que cada uno de los temas se amplíe y trabaje con mayor profundidad a la luz de la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, que es la guía que orienta este itinerario centrado en el tema de la vocación universal del Pueblo de Dios a la santidad.

Este camino en grupo debe llevar a un encuentro diocesano focalizado en los «caminos de la santidad», a fin de poner en común las preguntas y respuestas encontradas en el camino recorrido, ofreciendo a la Iglesia vuestras aportaciones para el documento de trabajo que guiará el Congreso Nacional de Apostolado Seglar.

Mucho se habla de que estamos en «la hora de los laicos» y, a veces, esta afirmación puede ser entendida como algo retórico, porque siempre ha sido la hora de los laicos. Lo que ocurre es que ahora es necesario y urgente hacerlo más visible. Ello comporta la participación y responsabilidad de todos en la misión de la Iglesia. Sin establecer distinciones ni condiciones previas, pues todos estamos llamados a trabajar en la Viña del Señor.

